Serie IV Tegucigalpa, 7 de Septiembre de 1895 Núm. 47

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Acuarelas

I

CIELO azul y transparente, con tonalidades róseas que matizan, como con fino pincel, el armiño inmaculado de las nubecillas errantes; frescura deliciosa en el ambiente, saturado de embriagadores perfumes y de murmullos paradisiacos; reflejos diamantinos en el orto, precursores de la divina aurora que, al asomar casta y desnuda, muestra en la faz el hechizo incomparable de su sonrisa de púrpura; preludios orquestales de las hímnicas aves, saludando, en coro harmonioso, el despertar regocijado de la virgen naturaleza; desbordamiento de vida, hinchendo de pletórica savia cuanto alienta entumecido y laxo sobre el haz de la tierra ubérrima; temblor misterioso de las corolas entreabiertas, cuajadas de rocío y trémulas al presentir la temprana caricia de las volubles, de las coquetas mariposas; vaho incitante de voluptuosidad, mezcla de asombro y de anhelos extraños que surgen llenos de fuerza y juvenil vigor; tibieza de nido y de plumón, dulce melopea de arrullos entre las verdes frondas del boscaje umbrío; y por sobre todo eso, bello y deslumbrante, dando la nota sobresaliente del esplendor y de la magnificencia, el astro de oro, el rey sol, majestuoso y absoluto, que yergue la frente regia y, en esplosiones de luz, á la vez que irradia en los infinitos espacios, esparce en el espíritu yo no sé que dichoso entusiasmo, yo no sé que arrobador lirismo, y hace que el corazón, impre-

sionable y sentidor como una lira, ritme al compás de sus latidos el mágico ritornelo de la suprema alegría y de la soñada venturanza.

Salve, deliquio indescriptible de la existencia en su más poética alborada! Primaveral efluvio del amor; hora risueña e inolvidable que constituye el prólogo bendito del suspirado poema de la felicidad! Tú eres el beso enternecedor de la sublime esperanza, á cuyo celeste aviso, brota, bajo la frente del soñador romántico, la primera adorada ilusión, hermosa y pura como cándida flor ideal de tornasolados y luminosos pétalos! Tú eres el canto de la alondra que preside el amor del poeta bajo los rubios destellos del astro de oro que alumbra el mundo de la realidad y llena también de esplendor el mundo ignoto de los encantados sueños!

II

Penumbra anticipada del ocaso; agoniza la luz, en un sombrío crepúsculo de manchas lívidas que dan siniestros toques al velo encapotado de las tempestuosas nubes; cárdenos relámpagos que ofuscan la vista con metálicos brillos como de sanguinarios aceros; atmósfera preñada de tormentas, con su hálito emponzoñado parece asfixiar el entrecortado aliento de la vida; graznido lúgubre de las aves agoreras en presencia de la medrosa lobreguez que avanza; naturaleza mustia y llena de abatimiento que contagia con sus melancólicas inhalaciones; negros presentimientos que atarazan en su vuelo á las ideas y contraen de un modo horrible las potenciales energías que se doblegan tristemente; de pronto el sol se oculta, se extingue, se ha perdido ya; la sombra invade la tierra como con membranosas alas de murciélago; solo queda en el espíritu la conciencia de un dolor muy hondo que hace presentir el estallido de las lágrimas; el ramaje de los árboles finge al ánimo decaído, amenazadores aspectros, fantasmas aterrantes, mudos, azorados é inquietos; el viento ruje desencadenado, modulando en las desiertas concavidades ecos profundos y sordos, como de quejas desgarradoras y titánicas; el alma compungida flota en las pardas brumas de un nuevo caos; plena obscuridad; extremecimiento imbosquejable: de pronto surge una visión muy pálida, muy enfermiza: es la luna que asoma: también en el alma brota un lucero pálido, el recuerdo.

He aquí esbozado el cuadro que sintetiza el desencanto frío de la desilusión: queda enterrado el cadáver de una soñada ventura: al borde de esa losa llora en silencio la desesperada esperanza, vestida de luto y orlada de ciprés.

J. A. DOMÍNGUEZ.

Blasón

El olímpico cisne de nieve,
con el ágata rosa del pico
lustra el ala eucarística y breve
que abre al sol con un casto abanico.

Es el cisne de estirpe sagrada
cuyos besos por campos de seda
ascendió hasta la cima rosada
de las dulces colinas de Leda.

Blanco rey de la fuente Castalia,
su victoria ilumina el Danubio:
Vinci fué su barón en Italia;
Lohengrín es su príncipe rubio.

Su blancura es hermana del lino,
del botón de los blancos rosales
y del blando toisón diamantino
de los tiernos corderos pascuales.

En la forma de un brazo de lira
ó del asa de un ánfora griega,
es su cándido cuello que inspira
como prora ideal que navega.

Rimador de ideal florilegio,
es de armiño su lírico manto,
y es el mágico pájaro regio
que al morir rima el alma en un canto.

El alado aristócrata muestra
lises albos en campos de azur,

y ha sentido en sus plumas la diestra
de la amable y gentil Pompadour.

Boga y boga en el lago sonoro
donde el sueño á los tristes espera,
donde aguarda una góndola de oro
á la novia de Luis de Baviera.

Dad, Condesa, á los cisnes cariño,
dioses son de un país halagüeño
y hechos son de perfume, de armiño,
de luz alba, de seda y de ensueño.

RUBÉN DARÍO.

Fragmentos

OYE, dijo su amada al poeta contemplando el cielo que enrojecía el crepúsculo de aquella tarde apacible: tú, que lo sabes todo; tú, que vuelas con las alas del deseo á los lejanos términos que blanquean con el alba; tú, que en nave de colores, audaz piloto, surcas desconocidos mares donde las ondas estallan en explosiones de espuma coronando las dilatadas riberas; tú, que sorprendes y comentas en el idioma de los versos, ya el secreto de los nidos, ya el rumor de las florestas; tú, que sabes de las brisas el giro misterioso y el ascendimiento del perfume escapado de los búcaros, responde á tu amada esta pregunta:

¿Sabes á dónde va el celaje cuando como ala azul de misterioso pájaro, rayó el fondo pálido de la tarde perdiéndose allá, tras los picachos de ese monte que recorta con sus agudos flancos el firmamento, dime, lo sabes?

Cuando de mi alma escape este amor que te da vida, ¿sabes, oh mi poeta, á dónde habrá de irse, como el celaje que se pierde?

—¡Lo sé! murmuró el bardo, y una lágrima ardiente, caída de sus ojos, fué á esconderse en el turgente seno de su amada, que rió.

Yo soy la estrella que brilla cuando la noche arroja su

marco sombrío sobre las altas cimas de la tierra; mi lampo misterioso ha descendido á los abismos y alumbrado ocultos senos, desgranando en cambiantes rizados los mil repliegues de la bruma.

He ardido como ascua y el ruiseñor, mi predilecto amigo, ha estremecídose en el ramaje anunciando mi presencia con sus cantos, que tú no oiste porque dormías ¡oh poeta!

Sin embargo, he chispeado mis destellos sobre tu lira!.... cuando despiertes, mi rayo se trocará en estrofa y te inmortalizaré....mas deja de ser ingrato porque te olvido.

VÍCTOR HUGO.

Tus días han concluido

De las "*Melodías Hebreas*" de Lord Byron.

A LA MEMORIA DE RAMON REYES.

I

Tus días han concluido! Tu renombre
Comienza ya; los cantos de la patria,
Los triunfos de sus hijos escojidos,
Recordarán: el brillo de su espada,
Los campos de batalla en que vencieron,
La hermosa libertad que restauraran.

II

Caíste al fin, caíste. Pero en tanto
La libertad fulgure en nuestras almas,
No has muerto, no! Tu sangre generosa,
No se infiltró en la tierra que pisabas:
Inalterable corre en nuestras venas,
Y en el ambiente respiramos tu alma.

III

Grito de guerra habrá de ser tu nombre
Cargando al enemigo en la batalla;

Tu muerte será objeto de los cantos
Que entonen nuestras vírgenes, ufanas:
Llorado no serás, por que llorarte,
Es insultar la excelsitud de tu alma!

23 de agosto de 1895. FAUSTO.

La buena estrella

AQUELLA noche; y ¡cuán lejana está esa noche! cayó una estrella en el arroyo. "¿Te imaginas, me dijo, que yo, sin una razón para ello, he caído del maravilloso azur sobre vuestra obscura tierra? ¡Qué error el tuyo! yo sabía muy bien que tú pasarías por la calle en el momento mismo de mi caída; y si tù lo quieres, agitando yo mis rayos como si fuesen las plumas de un ala, te transportaré á las regiones divinas de la paz y de la luz. Allá arriba, muy alto, más alto, todavía, las realidades de la vida no existen. Esto que vosotros llamais lo verdadero, jamás ha entristecido los ojos de los astros claros; pero en cambio, los sueños son los paseantes habituales de las rutas luminosas."

—"No vacilo, le respondí á la estrella. Despliega tus alas de llamas, arrebátame, llévame contigo, hermosa ave formada de resplandores."

Al momento la estrella me llevó hacia el país de la quimera y del ensueño. Y desde entonces no he vuelto más á la tierra!

CATULLE MENDEZ.

Bello ideal

Oh tú, la de mis sueños de cclores
seráfica visión, cuya hermosura
es el eterno amor de mis amores
y el culto pasional de mi ternura!

Oh, tú la imagen casta, orlada en flores,
de diáfana y flotante vestidura,
que, por ensalmo, alejas mis dolores
y un cielo me presagias de ventura!

Oh mi estrella radiosa! oh mi adorado,
mi supremo imposible! quién me diera
el prodigio extrahumano de encarnarte,

Para morir sintiéndote á mi lado,
con la dulce agonía placentera
de espirar en tus brazos al besarte!

J. A. DOMÍNGUEZ.

Al fresco

Á D. MARTÍNEZ LUJÁN

Sangre de rosas vírgenes colora
El gran horno de oriente. Largo beso
Hacen vibrar entre el follaje espeso
Céfiro amante y la viviente Flora.

Tañe su flauta límpida y sonora
La alondra matinal; y en loco exceso
Corre indomable sátiro travieso
Tras voluptuosa ninfa tentadora.

Y mientras todo se despierta y canta,
Sus cortinajes de vapor levanta
En densos copos la montaña excelsa,

Juega en el éter un raudal de efluvios,
Y del capullo de los lirios, Elsa,
Surje y descoje sus cabellos rubios... ....

ARISTA

Mueve su arado el labrador, y al suelo
Arroja el gèrmen y los surcos cierra....
¡Y es cuán fecundo el vientre de la tierra
A las caricias íntimas del cielo!

Labradora en los campos del anhelo,
Mi atrevida razón que al bien se aferra
Sembró un grano también; mas hoy le aterra
De sus crudos inviernos el deshielo.....

¡Oh labradora infatigable, espera!
Con sus copos de luz la Primavera
Sazona el grano y el azul esmalta.

Lo ideal fructifica: su tesoro
Saltará á plena vida como salta
A los besos del sol la espiga de oro!

ADOLFO GARCÍA.

Panamá.—Colombia.

NOTAS.

ERRATA NOTABLE.—En el número anterior se nos pasó inadvertido, por causa de nuestras ocupaciones, un error que, aunque varía poco el sentido, sí desluce bastante la composición intitulada "Bronce" que aparece en la página 359.

Dando nuestras excusas, hacemos constar que el primer verso del cuarteto segundo de la citada composición, debe leerse, para que no resulte repetida la palabra del primer consonante, de este modo:

"No he visto en mi camino otra *firmeza*," &.

DESPEDIDA.—"La Regeneración" ha dirigido su adiós á los lectores. Desaparece; pero con esperanza de volver á la escena pública, si las circunstancias que motivaron tal determinación, se presentan enseguida más propicias. Sentimos, en realidad, que el importante colega, que surgió como resultante de la pasada revolución liberal, tenga que dejar de existir, porque siempre es triste que, en el estadío de la prensa, se extinga una luz y se amortigüe una fuerza.

BUEN VIAJE.—Lo deseamos cordialmente al General don Miguel O. Bustillo, quien partió de esta ciudad el primero del corriente, con destino á Europa y con el propósito de restablecer allá su quebrantada salud. Que logre sus esperanzas y que retorne bueno: tales son nuestros votos.